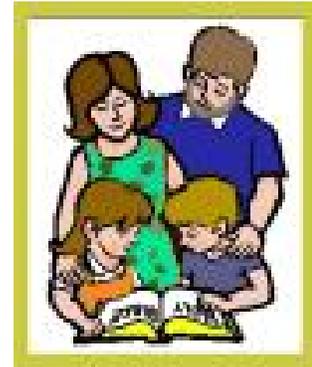


La medida de nuestro éxito

Pastor Eddie Ildfonso

¿Considera usted que su vida es exitosa? ¿Tiene éxito en su relación con su familia y sus amigos? ¿Con sus colegas de trabajo? Si su respuesta es afirmativa, ¿a qué atribuye su éxito? Sin duda, un factor es su capacidad de comunicarse bien, que es uno de los elementos más importantes en cualquier relación. La comunicación, definida como un intercambio de ideas, tiene que ver con la expresión de los pensamientos, de tal manera que sean entendidos de manera rápida y clara.

El éxito verdadero no depende de lo que hacemos, sino de lo que somos; en última instancia, la única forma de tener éxito en la vida es siendo un miembro de la familia de Dios a través de una relación personal con Jesucristo. La Biblia dice: **"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya..." (Efesios 2:8-10).**



Una vez que hemos recibido a Jesús en nuestro corazón, la oración es la manera que tenemos de comunicar nuestros pensamientos, emociones y sentimientos a Dios. También debemos ser capaces de escuchar y entender lo que el Señor nos dice. Ésta debe ser una comunicación de doble vía, pero muchas veces invertimos más tiempo hablando que escuchando. Dios nos habla principalmente por medio de Su Palabra y a través del Espíritu Santo que mora en nosotros. Él también puede comunicarse con nosotros a través de otras personas, o de nuestras circunstancias.

Es maravilloso tener éxito en nuestro trabajo y en nuestras relaciones con los demás, pero ¿cuánto tiempo estamos dedicando a la oración y al estudio aplicado de la Palabra de Dios? Le animo a llevar su vida de oración a un nivel más profundo. Cuanto más tiempo pase usted orando y estudiando la Biblia, más respuestas recibirá de Dios a través de Su Espíritu.

La medida más importante del éxito, es el beneficio espiritual que obtenemos de nuestra relación con Jesucristo. Si lo ponemos a Él en primer lugar al concentrarnos en nuestra vida de oración, estamos haciendo una inversión eterna que nos producirá grandes dividendos.